

VISITAR A LOS ENFERMOS

Hay que tener en cuenta que la salud no existe en nuestra vida. Claro que hay enfermedades y enfermedades.

Aquí nos referimos a los enfermos que tienen principalmente “mala salud” y no pueden salir de sus casas o están hospitalizados.

La ancianidad no es una enfermedad, pero suelen coincidir.

Luego, visitar a los ancianos en las residencias es un gran reto de misericordia, por lo que conlleva de abandono de la familia.

“Estuve enfermo y me visitasteis”. (Mt. 25) “Lo que hicisteis a uno de estos hermanos míos más frágiles (enfermos) a mí me lo hicisteis” (Mt. 25)

El enfermo es otro Cristo

Desde sus inicios la Iglesia siempre ha atendido y cuidado de los enfermos.

Hay muchas congregaciones religiosas e Instituciones de la Iglesia dedicadas exclusivamente a aliviar el dolor de los enfermos, tanto en sus casas como en Residencias de Mayores, como en Hospitales.

¿Pero quién no tiene enfermos en su propia familia? ¿Quién no los tiene entre sus amigos y vecinos?

Pues este mes hay que acudir primero a ellos. “Antes está el Hospital de la sangre que el día de la Caridad”

También hoy en día en casi todas las parroquias está organizada la Pastoral de la Salud

En nuestra Parroquia hay ministros extraordinarios de la Comunión para llevar a sus casa el mejor de los remedios: la Sagrada Comunión.

Visitarlos. Rezar por ellos. Rezar con ellos y escucharlos, más que molestarlos con nuestras propias dolencias. Dar ánimo a quienes los cuidan.

Salvador Andrade Holgado, Pbro.